ANIDA

Revista de arte y escuela

Los otros centros: *la escuela rural como espacio de posibilidad*

PLANEA
RED DE ARTE Y ESCUELA

JUN. 2026 06

ANIDA. Revista de arte y escuela

Nº6, Los otros centros: la escuela rural como espacio de posibilidad.

Junio 2026. ISSN 2792-4122

Dirección editorial

Clara Boj (Universitat Politècnica de València)

Comité editorial

Aida Sánchez de Serdio Martín, Universitat Oberta de Catalunya, España
Ana Maeso Broncano, Universidad de Almería, España
Antonio Collados Alcaide, Universidad de Granada, España
Clara Boj, Universitat Politècnica de València, España
Clara Megías, Universidad Autónoma de Madrid, España
Esther Alba Pagán, Universitat de València, España
Fernando Trujillo Sáez, Universidad de Granada, España
Gema Valencia, Universidad Pablo de Olavide, España
Javier Abad Molina, Centro Universitario La Salle (UAM), España
María Acaso, Universidad Complutense de Madrid, España
Marián Cao, Universidad Complutense de Madrid, España
Neus Lozano-Sanfèlix, Universidad de Zaragoza, España

Coordinación editorial

Clara Molinicos

Coordinación general

PLANEA. Red de arte y escuela

Editora invitada

Amparo Moroño

Diseño, maquetación y edición digital

No somos nada

Diseño de portada

Cecilia Jiménez

Diseño logotipo de PLANEA

Ricardo Barquín Molero

Corrección de estilo

Alberto Haj-Saleh

Traducción

Kim Causier

Edita

PLANEA Red de arte y escuela junto a **PERMEA** (Universitat de València y Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana) y **Universitat Politècnica de València**

Contacto

C/ Museo, nº 2
46003 Valencia
recursos@redplanea.org

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad de sus autoras y no representan necesariamente a la Revista de arte y escuela ANIDA ni a las organizaciones que conforman PLANEA.

Los contenidos de esta publicación se pueden distribuir, copiar y remezclar citando la fuente, sin usos comerciales y manteniendo esta licencia

ANIDA es una publicación digital dirigida a docentes de cualquier área, materia o nivel educativo; estudiantes y docentes de Facultades de Educación, Arquitectura o Bellas Artes, así como a investigadoras en arte y educación cuya práctica esté centrada en la escuela. El monográfico aterriza anualmente una temática que atraviesa la realidad de las escuelas y que se aborda desde diversas prácticas de investigación artística.

ANIDA publica recursos artístico-educativos producidos dentro y fuera del contexto de la educación formal, pero de aplicación directa en ella. La revista tiene por objetivo divulgar metodologías para que docentes y alumnado se apropien de ellas, adaptándolas a su contexto y experimentando conjuntamente. Los recursos y la propia revista se albergan en el Centro de Recursos de PLANEA y en archive.org, una base de datos digital y de acceso libre.

ANIDA se caracteriza por estar a medio camino entre la acción y la academia aunando, de esta manera, práctica e investigación en la producción y la replicabilidad de cada uno de los recursos que propone. La revista utiliza un sistema ciego de revisión por pares, cuyo comité está conformado por profesionales del ámbito educativo.

Revista indexada en las siguientes bases de datos bibliográficos:

latindex Dialnet

Los otros centros

La escuela rural como espacio de posibilidad

Amparo Moroño

> *"El cambio de la uniformidad a la diversidad es fundamental tanto en ecología como en política. En ecología, porque solo un sistema basado en la diversidad respeta los derechos de todas las especies y es sostenible. En política, porque la uniformidad va acompañada de la centralización mientras que la diversidad exige un control descentralizado. La diversidad, como modo de pensar y de vivir, es lo que necesitamos para superar los empobrecidos monocultivos de la mente*". (Shiva, 1993)

Nos recuerda Vandana Shiva que allí donde todo se homogeneiza, la tierra empobrece su respiración y la política se concentra hasta volverse centro único; allí donde la diversidad se afirma, en cambio, la vida se descentraliza, se reparte, insiste en múltiples formas de existencia. Pensar y vivir desde la diversidad no es un gesto decorativo, sino una forma de desobediencia frente a lo que ella nombra como los "monocultivos de la mente". Elijo esta manera de leer la vida y los territorios que habitamos porque desde este lugar, el medio rural deja de ser ese "otro" distante producido por miradas que lo nombran desde fuera, como si fuera resto, margen o excepción. Esa operación de pensamiento, la que lo fija como periferia, no es inocente: organiza jerarquías, distribuye legitimidades y decide qué lugares son reconocidos como centros de producción de conocimiento y cuáles quedan reducidos a territorios de carencia.

Por eso en este número 6 de *ANIDA* hablamos de "otros centros", porque nombra una decisión política y poética a la vez: la de no seguir pensando el mundo desde un único foco de legitimidad, sino desde una constelación de lugares que también producen saber, imaginación y futuro. "Otros centros" no como inversión simple del mapa en la que un centro sustituye a otro, sino como el reconocimiento de que el centro nunca fue uno, sino una construcción que ha ocultado su naturaleza diversa.

Este punto de partida insiste en desactivar la idea de periferia como destino y la de medio rural como margen. No para romantizarlo ni para borrar sus desigualdades, sino para devolverle su capacidad de enunciación: su derecho a pensar, a narrar, a experimentar, a fallar y a crear mundos desde sus propias condiciones. Hablar de "otros centros" es abrir una grieta en la gramática de la centralidad, donde lo que parecía secundario se revela como constitutivo y lo que parecía lejano se revela necesario para sostener el conjunto.

En ese desplazamiento, el centro deja de ser un lugar fijo y se convierte en una práctica: algo que se construye cada vez que una comunidad se organiza para imaginarse a sí misma, cada vez que una escuela se vuelve territorio, cada vez que el arte se confunde con el cuidado y la educación con la vida. "Los otros centros" es, en el fondo, una invitación a mirar el mundo como lo que siempre ha sido: una red inestable de centros múltiples, en diálogo, en tensión y en transformación constante.

Hace unos meses alzábamos la voz a través del llamamiento *Los otros centros: la escuela rural como espacio de posibilidad* para dar forma a este sexto número de la revista *ANIDA*. Lo hacíamos desde una voluntad explícita de deslocalizar la mirada y preguntarnos por el sentido que adquieren las prácticas artísticas y educativas cuando se desarrollan en contextos rurales.

Para ello fue necesario bajar las revoluciones, detenernos y pensar qué preguntas era oportuno formular.

Nos preguntábamos cómo articular experiencias de arte y educación desde una escucha atenta del territorio rural, capaces de activar pensamiento, acción y transformación en las formas de vida de sus comunidades, y al mismo tiempo cómo estos contextos y sus sistemas educativos pueden entenderse como espacios de experimentación de otras formas de estar en el mundo, generando aprendizajes situados que dialoguen con realidades tanto rurales como urbanas.

A partir de ahí, nos interesaba pensar cómo construir pedagogías en red entre escuelas rurales agrupadas y otros colectivos del territorio, entendiendo la escuela como un nodo dentro de un ecosistema afectivo, social y cultural más amplio, así como qué metodologías pueden emerger cuando se asumen los rasgos propios de la escuela rural no como limitación, sino como oportunidad para generar conocimiento pedagógico compartido y útil para toda la comunidad educativa.

También nos planteábamos qué herramientas podrían desarrollarse para mapear y visibilizar tanto los problemas estructurales del medio rural como sus propios procesos de transformación, y de qué manera las prácticas artísticas colaborativas, especialmente desde enfoques ecofeministas, pueden contribuir a generar nuevas narrativas sobre el territorio junto a artistas y comunidades.

Nos hicimos este mapa de preguntas y lo compartimos con vosotras y vosotros en forma de llamamiento a recibir experiencias que dieran sentido a este marco de pensamiento desde lo real, desde lo que está sucediendo en vuestros pueblos y escuelas rurales

Los recursos que conforman este número han llegado a nosotras como un conjunto de respuestas posibles a estas preguntas. Despliegan metodologías, procesos y experiencias que permiten aproximarse a diferentes formas de investigar el territorio, activar memorias, construir conocimiento situado y ensayar otras maneras de relacionar arte, educación y comunidad. Leídos en conjunto, componen una cartografía heterogénea de prácticas que comparten una misma convicción: la escuela rural no es únicamente un espacio donde se transmiten conocimientos, sino también un lugar desde el que producir saberes necesarios.

Uno de los aspectos que destacábamos en el llamamiento era la necesidad de generar nuevas narrativas sobre el medio rural. Durante décadas, buena parte de los relatos que han configurado nuestra imagen de los pueblos

han sido producidos desde fuera de ellos: narrativas atravesadas por la nostalgia y la idealización o, por el contrario, por la representación constante de la carencia y el abandono. Frente a ello, necesitamos relatos capaces de reconocer la complejidad de las vidas rurales contemporáneas y que estén construidos desde quienes las habitan.

En esta línea se sitúa **RuralizArt Education,** una guía surgida de un proyecto Erasmus+ desarrollado entre jóvenes de Italia, Portugal y el estado español. La propuesta sitúa en el centro la experiencia de la juventud: qué significa crecer en un pueblo hoy, qué deseos y contradicciones acompañan a quienes deciden quedarse y qué posibilidades ofrecen los territorios rurales a las nuevas generaciones. El proyecto utiliza las residencias artísticas como espacios de aprendizaje no formal, encuentro intercultural y reflexión colectiva. Las artes aparecen aquí como herramienta para pensar la propia experiencia y para imaginar formas posibles de habitar el territorio desde posiciones alejadas tanto del fatalismo como de la idealización.

La imagen mirada, recurso desarrollado a partir de experiencias educativas en escuelas rurales de la provincia argentina de Santa Fe, comparte esta voluntad de producir relatos situados. Lo hace a través de los álbumes fotográficos familiares, entendidos no solo como artefactos del ámbito íntimo y personal, sino también como archivos comunitarios capaces de contener fragmentos de la historia compartida de un territorio. El proyecto propone desplegar la escuela hacia fuera, salir al encuentro de esos archivos domésticos y abrir conversaciones entre las voces de las infancias y adolescencias actuales y las memorias que contienen las imágenes. La fotografía funciona aquí como un dispositivo que permite activar preguntas sobre identidad, pertenencia y memoria colectiva.

Resulta especialmente interesante la manera en que el proyecto traslada posteriormente estas reflexiones al espacio público. En un momento en el que asistimos a una proliferación de intervenciones murales en pueblos y aldeas, muchas veces concebidas desde lógicas externas a las comunidades que los habitan, La imagen mirada nos recuerda que la ocupación artística del espacio público adquiere sentido cuando surge de procesos de escucha y construcción colectiva. Las imágenes que llegan a los muros no son decoraciones ni ilustraciones descontextualizadas, sino fragmentos de una historia común que vuelven a la comunidad transformados en relato compartido.

También **O Rural Imaxinado** participa de esta tarea de construir nuevos imaginarios sobre las ruralidades contemporáneas. A través de un archivo vivo de correspondencias fílmicas entre adolescentes de territorios de montaña de la provincia de Lugo, el proyecto desplaza los lugares habituales de enunciación siendo las y los jóvenes quienes crean los relatos. Las videocreaciones construyen una cartografía afectiva del territorio formada por caminos, lindes, trayectos cotidianos, paisajes y preguntas compartidas. Pero quizá lo más interesante sea el gesto político que contiene la propuesta: reconocer la capacidad de las adolescencias rurales para producir conocimiento sobre sus propias realidades. Frente a la doble invisibilización que afecta a quienes son jóvenes y rurales al mismo tiempo, el proyecto reivindica su lugar desde el que mirar, interpretar y narrar el mundo en sus propias coordenadas.

Muchas de las experiencias recogidas en este número nos invitan precisamente a preguntarnos por aquello que permanece fuera del foco. Por los conocimientos, las personas y las historias que rara vez ocupan los espacios de legitimidad y reconocimiento.

Es la pregunta que articula **Haciendo visible lo invisible.** A partir de una propuesta desarrollada con alumnado de Educación Secundaria, el proyecto utiliza la figura de la muñeca Nancy para revisar algunos de los imaginarios que acompañan tradicionalmente la enseñanza de las ciencias. La operación resulta tan sencilla como potente: utilizar un icono asociado históricamente a la feminidad para interrogar quiénes aparecen con representación en los relatos científicos y quiénes quedan fuera de ellos. La propuesta no solo facilita la comprensión de conceptos complejos, sino que abre una reflexión sobre los mecanismos mediante los cuales construimos autoridad y legitimidad en la producción del conocimiento.

La misma voluntad de rescatar voces y experiencias invisibilizadas atraviesa el recurso pedagógico construido a partir del **Archivo radial de La Voz de la Costa.** La radio educativa ha desempeñado históricamente un papel fundamental en numerosos contextos rurales latinoamericanos como herramienta de alfabetización, comunicación comunitaria y organización colectiva. Recuperar los archivos de esta emisora chilena significa recuperar también una memoria de las luchas, aprendizajes y formas de organización de comunidades campesinas y mapuche williche que encontraron en las ondas radiofónicas una herramienta para construir comunidad y ejercer ciudadanía. En un presente dominado por plataformas digitales y algoritmos, resulta sugerente volver la mirada hacia estas experiencias para preguntarnos qué podemos aprender de ellas. Quizás la cuestión no tenga tanto que ver con los soportes tecnológicos como con la capacidad de generar espacios de escucha, conversación y producción colectiva de relatos.

Cuando formulamos el llamamiento insistíamos también en la necesidad de reconocer el medio rural como un espacio epistemológico necesario para afrontar los retos ecosociales del presente. Una buena parte de los recursos seleccionados se sitúan precisamente en este cruce entre territorio, aprendizaje y construcción de conocimiento:

Ruta de los sentidos propone un acercamiento al bosque nativo a través de la experiencia sensorial. Oler, tocar, escuchar, observar o registrar los sonidos del entorno se convierten aquí en formas legítimas de conocer. Frente a una tradición educativa excesivamente centrada en la abstracción y la distancia, el recurso reivindica el cuerpo como herramienta de aprendizaje. El conocimiento aparece vinculado a la experiencia directa y a la construcción de vínculos afectivos con aquello que queremos comprender y proteger.

> *Si dejamos de mirar el paisaje como si fuese el objeto de una industria podremos descubrir de repente una gran cantidad de espacios indecisos, desprovistos de función, a los que resulta difícil darles un nombre. Este conjunto no pertenece ni al dominio de la sombra ni al de la luz. Está situado en sus márgenes: en las orillas de los bosques, a lo largo de las carreteras y de los ríos, en los rincones olvidados de la cultura, allí donde las máquinas no pueden llegar.* (Clément, 2007)

El recurso **Aula en el entorno** se inspira en el concepto de tercer paisaje de Gilles Clément, el proyecto propone mirar los márgenes de la escuela como espacios cargados de conocimiento. A través de la observación, la deriva, la recogida respetuosa de materiales y la creación artística, el territorio deja de funcionar como escenario para convertirse en agente educativo.

La deriva y el paseo reaparecen también en **Construir un mandala, construir una casa.** No solo como recurso metodológico, sino como posicionamiento político. Caminar supone desacelerar, prestar atención y dejarse afectar por aquello que encontramos. En este sentido, la recolección de materiales naturales y la creación colectiva funcionan como ejercicios de escucha hacia el entorno y hacia las otras personas con las que compartimos experiencia. El gesto aparentemente sencillo de recoger, intercambiar y crear juntos abre un espacio donde el conocimiento se construye desde la experiencia compartida. **Estampar el territorio** comparte esta misma lógica de observación atenta. A través de la estampación botánica, el alumnado construye un archivo visual colectivo de la flora local. La práctica artística se convierte en una herramienta para organizar, registrar e interpretar el conocimiento sobre el entorno.

Otras aguas navegables sitúa estas preguntas en torno a un río próximo a la escuela. En un contexto donde conviven alumnado local y familias llegadas recientemente al medio rural, el recurso explora las posibilidades educativas de un elemento compartido del paisaje para fortalecer vínculos de pertenencia y cuidado. El río funciona como punto de encuentro entre experiencias diversas y como excusa para construir aprendizajes significativos sobre el territorio habitado. En este sentido, la propuesta **Difuminando lindes** trabaja desde esta misma mirada. Desde la vivienda hasta el barrio y la comunidad, el proyecto invita a pensar cómo habitamos los espacios y cómo estos condicionan nuestras formas de relación. Cartografiar calles, analizar servicios o imaginar nuevos recursos para la comunidad son ejercicios que permiten comprender que el territorio no es únicamente una realidad física, sino también una construcción social y cultural susceptible de ser transformada.

> *Los seres humanos somos una especie viva. Somos un animal especial, un animal que se inserta dentro de una trama de la vida extremadamente compleja, integrada por plantas, agua, animales, personas y minerales. Y, a la vez, somos personas extremadamente vulnerables.* (Herrero, 2022)

Varios de los recursos nos recuerdan, como sostiene Yayo Herrero, que la diversidad y la interdependencia constituyen una condición fundamental para la sostenibilidad de cualquier ecosistema, ya sea natural o social. Volví a pensar en ello mientras leía **¿Y si fuera un nudibranquio?**, una propuesta que utiliza comportamientos diversos presentes en el mundo animal para abrir conversaciones sobre identidad, diferencia y convivencia. Existe una intuición poderosa detrás de esta metodología: reconocer que la diversidad no constituye una condición inherente a la vida y necesaria para que esta suceda.

La misma idea atraviesa **Las manos de mi abuela,** un recurso que sitúa el ecofeminismo, los cuidados y los saberes de las mujeres rurales en el centro de la experiencia educativa. A través de imágenes, objetos, relatos y materiales táctiles, la propuesta reivindica a las abuelas como portadoras de conocimientos fundamentales para comprender las formas en las que se sostiene la vida. En un momento histórico caracterizado por múltiples crisis ecosociales, resulta especialmente relevante reconocer el valor de estos saberes tradicionalmente invisibilizados.

* * *

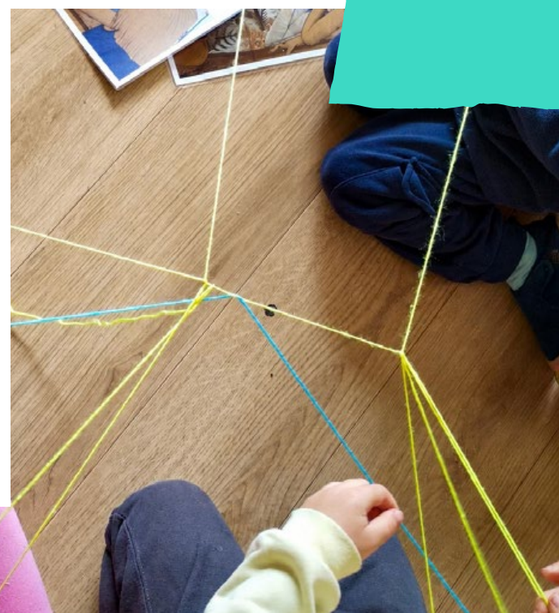
Los proyectos recogidos en este conjunto de experiencias configuran, en su diversidad, un campo fértil para responder a las preguntas abiertas que atraviesan las nuevas pedagogías situadas en contextos rurales. No se trata de un corpus homogéneo ni de un modelo cerrado, sino de una constelación de prácticas que ensayan, con distintos grados de profundidad, formas de escucha, mediación, creación colectiva y reimaginación del territorio. En ese sentido, más que ofrecer respuestas concluyentes, lo que hacen es tensionar las propias preguntas, ampliarlas y, en algunos casos, desbordarlas.

Una de las presencias más claras es la centralidad del territorio como agente pedagógico. Proyectos como *Aula en el entorno, Ruta de los sentidos* o *Estampar el territorio* activan una relación directa, sensorial y situada con el paisaje, entendiéndolo como fenómeno cultural, como archivo, aula y espacio de creación. En ellos, la escucha del territorio no es una metáfora sino una práctica concreta: caminar, recolectar, observar, registrar. Aquí aparece un punto fuerte evidente: la capacidad de estos proyectos para descentralizar el aula tradicional y reconectar aprendizaje, cuerpo y entorno. Sin embargo, también emerge una tensión: en algunos casos, la dimensión ecológica o experiencial puede correr el riesgo de quedar en lo procedimental si no se acompaña de una problematización crítica más profunda sobre las condiciones estructurales del territorio rural (desigualdad, abandono institucional, extractivismos, etc.).

En paralelo, experiencias como *RuralizArt Education, O Rural Imaxinado* o *Mediación Archivo radial La Voz de la Costa* trabajan de forma más explícita la dimensión de red, memoria y circulación de relatos. Aquí la escuela deja de ser solo un lugar para convertirse en nodo dentro de ecosistemas más amplios, conectando generaciones, territorios y culturas. Su principal fortaleza reside en la apertura: generan puentes entre lo local y lo translocal, entre lo contemporáneo y lo archivado, entre la educación formal y no formal. En estos casos, las pedagogías en red no solo se enuncian, sino que se ensayan mediante dispositivos concretos (videocartas, archivos sonoros, guías replicables).

Las propuestas con una fuerte carga conceptual o simbólica, como *¿Y si fuera un nudibranquio?* o *Haciendo visible lo invisible,* introducen otra capa fundamental: la de la transformación de imaginarios. Aquí el arte no solo media con el territorio, sino que interviene directamente en los marcos de pensamiento, cuestionando normativas de género, ciencia o identidad. Su potencia radica en la capacidad de generar desplazamientos epistemológicos: la ciencia se encarna, lo queer se animaliza, lo escolar se vuelve performativo.

En el eje de la memoria y la identidad, proyectos como La imagen mirada, *Las manos de mi abuela* o *Difuminando lindes* muestran una clara voluntad de activar archivos comunitarios, genealogías afectivas y cartografías sociales. Aquí se evidencia una fortaleza clave: la capacidad de la escuela rural para convertirse en productora de memoria colectiva, no solo en transmisora de contenidos. La infancia y la adolescencia aparecen como agentes capaces de reescribir el territorio desde lo biográfico y lo cotidiano. También vemos varios proyectos, especialmente aquellos que integran intervención comunitaria y exposición pública como *Otras aguas navegables* o *Estampar el territorio,* que apuntan a una dimensión política clara: la escuela como espacio de producción de realidad.



En conjunto, lo que emerge de esta suma de experiencias son pedagogías en construcción, atravesadas por tres grandes tensiones: la primera, entre lo situado y lo transferible: muchos proyectos buscan ser replicables, pero su potencia reside precisamente en su singularidad contextual. La segunda, entre lo poético y lo político: la sensibilidad artística abre mundos, pero no siempre garantiza una lectura crítica de las estructuras de poder que atraviesan lo rural. La tercera, entre la experimentación y la sostenibilidad: abundan las metodologías innovadoras, pero es importante también valorar su capacidad de continuidad en el tiempo y su integración en políticas educativas estables.

Aun así, su valor principal no está en resolver estas tensiones, sino
en hacerlas visibles y habitables. En su conjunto, estos proyectos no responden de forma cerrada a las preguntas planteadas al inicio, sino que las reformulan desde la práctica, demostrando que la escuela rural puede ser laboratorio, archivo, red, cuerpo y territorio simultáneamente.

Quizás el gesto político más urgente, como apuntábamos al inicio de este texto, no sea invertir el mapa que divide centro y periferia, sino deshacerlo. No para negar las desigualdades que atraviesan los entornos rurales, sino para desactivar la lógica que las naturaliza. Porque entre lo rural y lo urbano no hay dos mundos separados, sino una trama continua de interdependencias, de saberes que circulan y de economías afectivas, materiales y simbólicas que constituyen un “ser en relación”..

Tal vez haya que aprender a pensar sin un único centro. A reconocer que los centros no son uno, sino muchos, inestables, situados y en disputa. Centros que aparecen y desaparecen según quién mira, desde dónde se habla y qué se considera conocimiento. Y que, en esa multiplicidad, lo rural no es periferia, sino uno de esos lugares desde los que también se piensa, se crea y se imagina el mundo.

Quizás sea precisamente ahí donde todos estos recursos encuentran un punto de encuentro. Más allá de sus metodologías, lenguajes o contextos específicos, todos comparten una voluntad común de ampliar aquello que consideramos conocimiento legítimo. Nos recuerdan que las escuelas rurales son espacios donde se producen relatos, memorias, aprendizajes y formas de relación con el mundo que resultan imprescindibles para afrontar los desafíos contemporáneos.

Y nos invitan, una vez más, a desplazar la mirada hacia esos otros centros desde los que imaginar futuros más justos, diversos y habitables.

Bibliografía de referencia

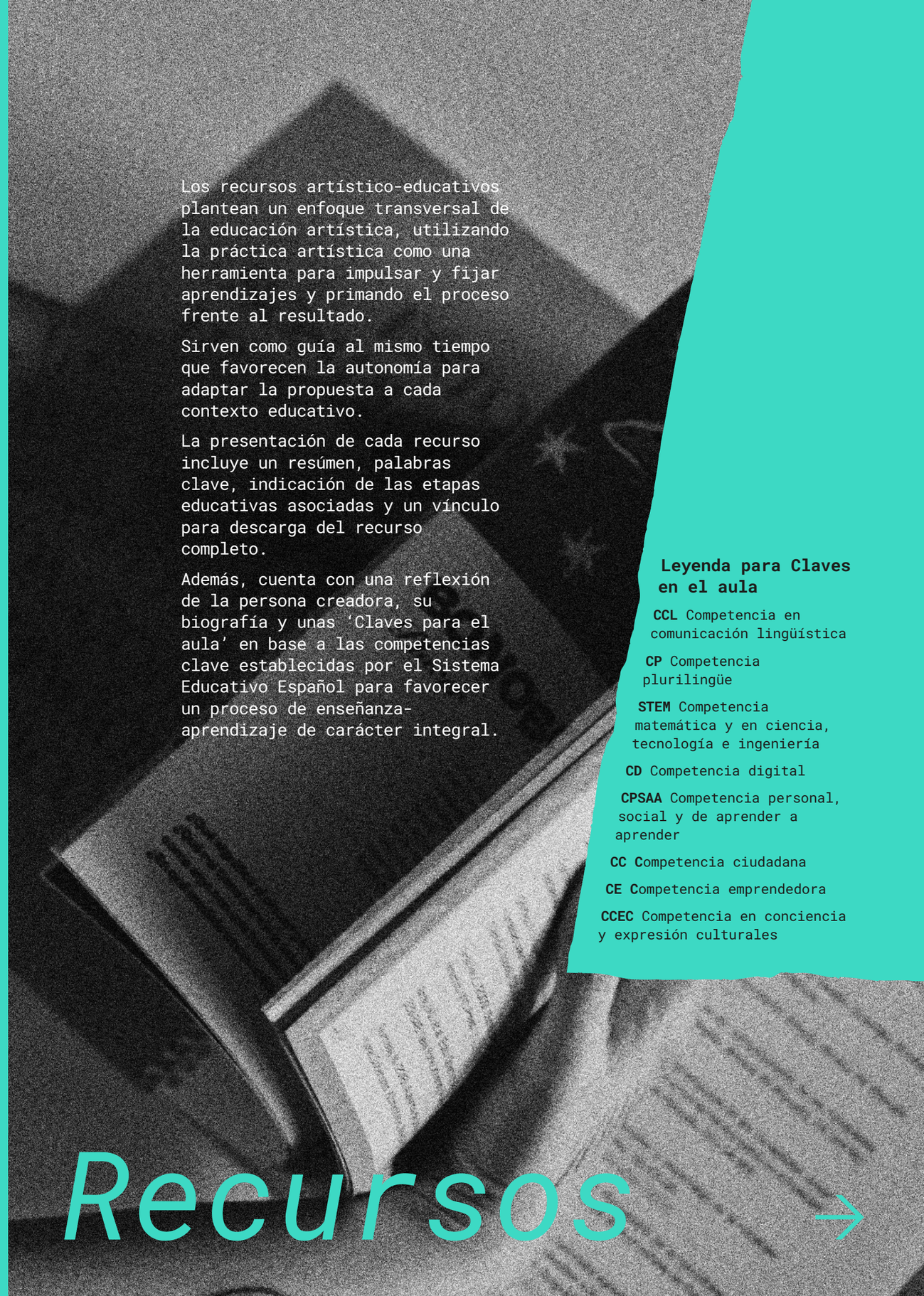
Clément, G. (2004). *Manifiesto del tercer paisaje*. Gustavo Gili.

Herrero, Y. (2022). *Somos seres radicalmente ecodependientes*. Asamblea Ciudadana para el Clima

Moroño, A. (2014). *Habitar el tercer paisaje*. En *Voces con alas críticas: resultado del proyecto Museums Mediators Europe*. Lifelong Learning Programme. Transfer of Innovation, Multilateral Projects, Leonardo da Vinci (2012–2014).

Shiva, V. (2008). *Monocultivos de la mente*, Fineo.

Amparo Moroño es Licenciada en Historia del Arte, realizó sus estudios de doctorado en Artes y Educación en la Universidad de Barcelona especializándose en pedagogías culturales y educación en museos. Diploma en Estudios Avanzados en Arte y Educación. En su trayectoria profesional ha trabajado en departamentos de educación de diferentes instituciones culturales en el ámbito de la educación y la mediación artística, entre ellos el MACBA en Barcelona o el MUSAC en León. Desde el año 2011 trabaja y centra su interés profesional y académico en el medio rural extremeño, acompañando procesos de investigación y producción cultural comunitaria en el marco de las prácticas artísticas colaborativas y el pensamiento ecofeminista. En la actualidad trabaja como responsable del Área de Cultura en la Mancomunidad de Municipios del Valle del Jerte, es profesora colaboradora de Arte y Educación en el Grado de Artes de la Universitat Oberta de Catalunya y forma parte del equipo de dirección artística del Instituto de la Tierra.



Los recursos artístico-educativos plantean un enfoque transversal de la educación artística, utilizando la práctica artística como una herramienta para impulsar y fijar aprendizajes y primando el proceso frente al resultado.

Sirven como guía al mismo tiempo que favorecen la autonomía para adaptar la propuesta a cada contexto educativo.

La presentación de cada recurso incluye un resúmen, palabras clave, indicación de las etapas educativas asociadas y un vínculo para descarga del recurso completo.

Además, cuenta con una reflexión de la persona creadora, su biografía y unas ‘Claves para el aula’ en base a las competencias clave establecidas por el Sistema Educativo Español para favorecer un proceso de enseñanza-aprendizaje de carácter integral.

Leyenda para Claves en el aula

CCL Competencia en comunicación lingüística

CP Competencia plurilingüe

STEM Competencia matemática y en ciencia, tecnología e ingeniería

CD Competencia digital

CPSAA Competencia personal, social y de aprender a aprender

CC Competencia ciudadana

CE Competencia emprendedora

CCEC Competencia en conciencia y expresión culturales

Recursos

ANIDA. Revista de arte y escuela

*Nº6, **Los otros centros:** la escuela rural como espacio de posibilidad, junio 2026. ISSN 2792-4122*

Comité de revisión

Ana Maeso-Broncano, Universidad de Almería.
Ana María Barbero Franco, Universidad Internacional de la Rioja.
Ana Portela Fontán, Universidade de Santiago de Compostela.
Aranzazu Mitjavila Casanovas, Universidad Camilo José Cela.
Clara Boj, Universitat Politècnica de València.
Clara Megias, Universidad Autónoma de Madrid.
David López Ruiz, Universidad de Murcia.
Elena Sanmartín, Programa Experimental de Mediación y Educación a través del Arte - PERMEA.
Eloísa Cantón, Colectivo Cantón y Prada.
Irene Ortega López, Asociación Betamind, Madrid.
Joan Elies Andres, CRA Terra de Riuraus, provincia de Alicante.
Joaquim Montañés Blanch, IES Sos Banyat, Castelló.
Jodie Dinapoli, Universitat Jaume I.
María Dolores López Martínez, Universidad de Murcia.
María Enfedaque Sancho, Universidad de Zaragoza.
María Isabel Vidagán Murgui, Universitat Jaume I.
Maria José Guisado, docente de Educación Secundaria y miembro de Teatro de lo Inestable.
Neus Lozano-Sanfèlix, Universidad de Zaragoza.
Pau Monfort Monfort, CEIP Cervantes, Castelló.
Pepa Ortiz Romaní, IES Francesc Ribalta, Castelló.
Sofia De Juan, Museo Nacional del Prado y Plataforma Indómita.
Teresa de Aramburu, artista y educadora.
Vanesa Pavón Martín, SEP Los Jarritos de Huelva.
Xoán-Xil López, artista sonoro, investigador y docente de Educación Secundaria.

Daniel & Nina Carasso Fundación · Generalitat Valenciana · Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana · Permea · Universitat Politècnica de València · pedagogías invisibles arte + educación · ZEMOS98 · Taller en Blanco · artziakoop · rexenerando S. Coop. Galega · Esbaluard Museu

Colaboran: Junta de Andalucía Consejería de Desarrollo Educativo y Formación Profesional · Comunidad de Madrid · Conselleria d'Educació i Universitats Direcció General de Primera Infància, Atenció a la Diversitat i Millora Educativa · SIE Servei d'Innovació Educativa · Xunta de Galicia Consellería de Educación, Ciencia, Universidades e Formación Profesional · CRIE Centro Riojano de Innovación Educativa · La Rioja · Eusko Jaurlaritza Gobierno Vasco

redplanea.org/recursos